



## LEYENDAS TOLEDANAS

### La Clepsidra

I



En las postrimerías del año 1076, el pueblo toledano se entregaba al regocijo, para celebrar el triunfo de su Monarca sobre el sevillano Al-Motamid.

En los jardines del palacio de Almamún, ha terminado la espléndida fiesta organizada en honor de los walíes, alcaldes y jeques, que han venido a presentar sus homenajes al señor de las tres soberanías.

Cesa el sonido de las guzlas, y la voz triste y nostálgica de la esclava gentil de Bagdad, trasladada de las riberas del Eúfrates a las del Tajo, enmudece al retirarse el Monarca seguido de los jóvenes príncipes.

Se apagan las antorchas encendidas en el interior de la coba del estanque, por capricho real, para que, al caer el agua, pareciera lluvia multicolor y maravillosa.

Es el instante de la media noche. Al aparecer la luna sobre el horizonte, por los cármenes del palacio que nada tienen que envidiar a los lejanos de Granada, Abulmothereph, el jardinero mayor, pasea solitario, intentando en vano librarse del peso de profundas preocupaciones, con la contemplación de las flores exóticas y fragantes que se abren a la brisa nocturna.

¿Se cumplirá la predicción del viejo Ben Omar Algiaheni?

II

Aquella tarde había ido el prefecto del jardín real, a visitar al sabio astrólogo que tiene su morada en la margen izquierda del Tajo.

Por medio del astrolabio, el anciano leyó en el libro enigmático de las estrellas, cuya ruta es paralela a la de los seres. Siempre con la vista clavada en la bóveda azul, supo llevar a la mente asombrada de Abulmothereph, el futuro desdichado.

Vas a saber lo que dicen los áureos caracteres de los astros: El regio huésped de Brivea, tornará para apoderarse de la joya, cuyos encantos conoce gracias a la liberalidad de tu señor.

¿Sabéis, objetó el prefecto que los más hábiles maestros en el difícil arte de la guerra, aseguran que para entrar en la ciudad, deberá ser talada y arrasada su Vega durante siete años consecutivos?

Nada hay imposible para la voluntad soberana de Alá.

¿Y pagará el cristiano de tan villano modo, el comportamiento del bondadoso Alamún, faltando al pacto establecido?

Aguarda, dijo. A una señal, entró en el aposento un esclavo negro, llevando en cada mano un pequeño pomo.

En la redoma previamente colocada, arrojó simultáneamente parte de los líquidos que contenían.